

## NEGROS E INDIOS EN LA SUBLEVACIÓN DE LOS TZELTALES, 1712

*Ma. Eugenia del Valle Prieto\**

### *Introducción*

¿Negros en Chiapas? ¡Pero si los descendientes de los negros están solamente en las costas de Guerrero y Veracruz! Éste es un señalamiento que algunas personas me hicieron respecto a este tema cuando les planteé su posibilidad. Sí, efectivamente, hubo negros en Chiapas, las fuentes de los archivos lo corroboran. Asimismo, dejaron rastros en nuestro folclore: la marimba es un ejemplo probable de esta presencia, así como lo son otras en fiestas populares.<sup>1</sup>

El presente artículo abordará este asunto en relación con un acontecimiento por demás relevante: la rebelión de los tzeltales en 1712, y la presencia de los negros en ese momento de nuestra historia colonial. De esta manera se tratará de demostrar que la presencia africana en esa región, aunque ignorada y a veces negada, está consignada en documentos primarios, y que en pasajes de la historia como el que a continuación analizaremos, se aprecia el sentir hacia ellos de la población indígena, y se corrobora la importancia del tema.

Uno de los pioneros del estudio de la población negra en México fue sin lugar a dudas Gonzalo Aguirre Beltrán, quien lo inició en la década de los cuarentas del siglo que acaba de terminar.<sup>2</sup>

\* Dirección de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

<sup>1</sup> Ma. Eugenia del Valle Prieto, "Los negros en Chiapas", copia mecanoscrita.

<sup>2</sup> Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra en México*, México, FCE, 1972.

La población negra llegó a América en cantidades asombrosas. México recibió parte de esta inmigración forzada que alcanzó a representar, durante el régimen colonial, del 0.1 al 2% de la población total. Aunque fue un grupo minoritario, vino a ser más numeroso que la población española en términos relativos. Se calcula que durante este periodo unos 250,000 esclavos negros arribaron al hoy territorio mexicano; fueron vendidos para trabajar en minas, campos de cultivo y en el servicio doméstico. Hubo una gran mezcla racial a través de tres siglos, y surgieron diferentes castas, de tal suerte que, al final de la colonia, un 40% de la población era mestiza y un 10% afroestiza.

La provincia de Chiapas dependió de México de 1524 a 1530. Después pasó a la Audiencia de Guatemala. De 1786 a 1821, Chiapas fue unida a la gobernación de Soconusco (que se convirtió en parte de Guatemala en 1556); así formaron ambas una entidad fiscal y administrativa hasta la consumación de la independencia en 1821.

La economía chiapaneca se orientó hacia la agricultura y la ganadería; se formaron haciendas y granjas autosuficientes, dirigidas al cultivo de productos de exportación, basado en la utilización de la mano de obra nativa. Los pocos que compraron fuerza de trabajo africana, fueron los encomenderos ricos y las órdenes religiosas.

Los primeros negros que llegaron a tierras chiapanecas no fueron producto de la Trata.<sup>3</sup> Llegaron en calidad de servicio doméstico o de soldados que acompañaban a los primeros conquistadores. En la historia de Chiapas, encontramos referencias a su participación en las guerras de conquista y a su labor como sirvientes que, de alguna manera, marcaban el *status* de algunos civiles y eclesiásticos españoles. Más tarde, ante el decrecimiento de la población indígena, a causa de las epidemias y la sobreexplotación, la mano

<sup>3</sup> Sobre la Trata, ver: Jose Antonio Saco, *Historia de la esclavitud*, Madrid, Jucar, 1974; Rolando Mellafe, *Breve historia de la esclavitud en América Latina*, México, SEP (SepSetentas, 115), 1973, y Daniel P. Mannix y M. Cowley, *Historia de la trata de negros*, Madrid, Alianza, 1962.

de obra se hizo escasa y fue necesario importar esclavos negros producto de la Trata, pero no alcanzaron a representar un número demasiado considerable. En Chiapas, al inicio de la Colonia, la mano de obra indígena fue uno de los recursos que encontraron los españoles en mayor abundancia, además de ciertas riquezas materiales. Aunque la población chiapaneca disminuyó en forma considerable durante los siglos XVI y XVII, los españoles prefirieron sobreexplotarla antes que comprar esclavos negros, debido a los altos costos de éstos. Por cierto, los encomenderos locales no fueron de los más ricos; por el contrario, muchos carecían de medios para comprar esclavos, y, por otra parte, la Corona española no los podía financiar a pesar de múltiples solicitudes. En general, en América Central, incluyendo Chiapas, la compra de esclavos negros no llegó a ser numéricamente importante.

#### *La sublevación de los tzeltales*<sup>4</sup>

Uno de los movimientos mesiánicos más significativos en esta región, fue sin lugar a dudas el de los tzeltales en 1712 (ver mapas anexos). Tal rebelión tuvo implicaciones en los aspectos religioso, social, económico y político de la región y fue el resultado de la insoportable opresión del régimen colonial.<sup>5</sup> Ahora bien, no se puede singularizar ni entender este movimiento de sublevación indígena, sin considerar los tres acontecimientos que lo precedie-

<sup>4</sup> La comunidad de habla tzeltal “lengua verdadera”, según nos relata Carlo Antonio Caso, está situada justo al lado de la comunidad de habla tzotzil. Éstas se localizan en la región de los Altos de Chiapas, “cuyo accidentado macizo montañoso, de múltiples brazos, presenta una altura máxima de 2,892 metros, alcanzada por el Tsontehuits” (el más anciano de los cerros). Tanto tzeltales como tzotziles se sitúan entre el más antiguo estrato étnico de Chiapas. Carlo Antonio Castro, *Narraciones tzeltales de Chiapas*, Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias, México, Núm. 27, Universidad Veracruzana, 1965, pp. 19-21.

<sup>5</sup> André Saint-Lú, “Significado histórico de la sublevación de los indios zendales (Chiapas, 1712)”, en *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, Guatemala, tomo IV, año LV, enero a diciembre de 1981, p. 93.

ron, ocurridos en Zinacantán, Santa Marta y Chenalhó, de habla tzotzil, para entender más tarde lo que pasó en 1712, en el pueblo de Canuc, de la región oeste del sector de los Altos, de habla tzeltal.<sup>6</sup> En éstos, el conflicto involucró a imágenes de la Virgen María y otros santos así como el culto a la Virgen aparecida en las “ermitas”, lo cual desafió a las autoridades. De los 32 pueblos que participaron en la revuelta, 15 eran de habla tzotzil, 14 de tzeltal y tres de chol.<sup>7</sup>

En esos momentos el tributo que debían pagar los tzeltales era excesivo. En 1706, un nuevo alcalde tomó posesión de la provincia de Chiapas. Los alcaldes se habían caracterizado por extorsionar a los indígenas y amasar grandes rendimientos gracias a ello. En el caso del movimiento tzeltal, la extorsión se dio fundamentalmente en la producción del maíz, en muy distintas formas, pero siempre en perjuicio de los indios. El alcalde les compraba barato el maíz, y más tarde lo revendía obteniendo grandes ganancias. Este negocio también fue practicado por los corregidores en contubernio con algunos vecinos, con quienes compartían los provechos.

Dos años después de la llegada del alcalde mencionado, fray Juan Bautista Álvarez de Toledo fue nombrado obispo de la diócesis. Desde el inicio de sus gestiones empezó a hacer negocios. Por ejemplo, después de una terrible carestía, vendió a 12 reales la fanega de maíz que los indígenas le habían dado a sólo cuatro; lo mismo hizo con otros productos como el frijol y el chile. Además hacía frecuentes visitas a los pueblos de su diócesis, y cobraba impuestos en cada una; obligaba a los indios a pagar, en moneda o en especie, por misas que no oficiaba o por confirmaciones. Cuando no se sometían a estos abusos, los indígenas eran encarcelados. De esta manera el obispo se enriqueció vorazmente. Así, a diferencia de obispos anteriores, en un año y medio hizo el mismo número de visitas que otros habían hecho en tres años, dejando empobrecidos a los indígenas.

<sup>6</sup> Victoria Reifler Bricker, *The Indian Christ, the Indian King*, Austin, University of Texas Press, 1981, p. 55.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 61.

La Iglesia y sus religiosos se convirtieron en un aparato de poder que ejercía el control sobre los pueblos. ¿Quién si no ellos estaban más cercanos a los indígenas y conocían mejor su lengua y sus costumbres? Por ello, también, fueron elementos centrales para obtener información en momentos de conflicto social.

Una de las características de este movimiento mesiánico de los tzeltales fue que, a diferencia de otros motines, pretendía tomar completamente el poder eclesiástico y civil. El primer paso fue posesionarse del control religioso de cada pueblo, instaurando curas indios en las iglesias y, más tarde, dirigiendo desde estos sitios la sublevación. Ximénez relata en su libro sobre estas acciones: “que supieran que ya no había tributo, ni rey, ni presidente, ni obispo, que ella los tomaba a su cargo para defenderlos”.<sup>8</sup> Esta convocatoria había sido lanzada desde el pueblo de Canuc; éste es el foco de la rebelión en donde se hace referencia a la sacerdotisa María de la Candelaria. En otro documento transcrito en el libro de Singer, documento que se encuentra en el Archivo General de Indias, Guatemala,<sup>9</sup> se puede observar el sentir de la población indígena:

Que ya no avía Dios ni Rey, que sólo se avía de adorar, creer y obedecer a la Virgen que avía vaxado del cielo al pueblo de Canuc sólo por amparar y gobernar a los indios, y que asimismo se obedeziesen y repectasen los ministros capitanes y oficiales que ella pusiese en los pueblos mandando expresamente matar a todos los sacerdotes y curas y a los españoles, mestizos, negros y mulatos para quedar solo indios en estas partes en su libertad de conciencia sin pensión de tributos reales ni derechos eclesiásticos y extinguir totalmente la Religión Católica y el dominio y señorío del Rey [...] en estas partes, mandando asimismo llevar lemosnas, ofrendas y contribuciones, generalmente al dicho simulacro de la [...] Virgen y al que se resistiese que lo matazen y castigazen con crueles castigos y atrosidades...

<sup>8</sup> Fray Francisco Ximénez, *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, de la Orden de Predicadores*, Guatemala, Biblioteca “Goathemala” de la Sociedad de Geografía e Historia, tomo III, 1931, p. 271.

<sup>9</sup> Ma. Odile Marion Singer, *El agrarismo en Chiapas (1524-1940)*, México, INAH (Regiones de México), 1988, p. 31.

Esta sublevación logró la congregación de muchos pueblos, y por ello, durando varios meses, su pacificación fue más difícil y represiva. Su motor fue la explotación de los indígenas, enmarcada en un poder político dividido y debilitado, lo cual generó un movimiento que buscó una alternativa de poder sustentada en factores religiosos.<sup>10</sup> Además, mostró el odio reprimido hacia sus opresores y hostigadores: sacerdotes, curas, españoles, mestizos, negros y mulatos.

En este movimiento la violencia inicialmente se dirigió hacia el obispo, pero, después de su huida, se lanzó contra los indios nobles de confianza de españoles y de curas, conocidos como “fiscales” o “mayordomos”. Estos indios ricos fueron sacrificados en horcas, horquetas, picotas, garrotes, azotes y fuego en los pies. Finalmente se manifestó todo el resentimiento hacia los aliados de las autoridades civiles y eclesiásticas, así como de los españoles residentes.

El segundo blanco de ataque fueron los ladinos. Los de Chilón, Ocosingo, Tenango y Tila fueron sacrificados, y los que lograban huir eran protegidos por sus mujeres que también fueron azotadas.

El tercer blanco fueron los religiosos. Seis murieron a manos de los insurrectos. El cura de Ocosingo fray Marcos Lambur murió en Canuc a manos de Nicolás Vázquez, y su cadáver fue arrastrado hasta una grieta junto con otros cadáveres. Otros cuatro religiosos fueron ejecutados en Simojovel. Así murieron los frailes; unos predicando y otros luchando.

Por último, la violencia tzeltal también estuvo dirigida hacia negros y mulatos. Los indígenas los temían porque ellos los trataban con violencia, debido a que se aprovechaban de sus mujeres en las haciendas y eran aliados del poder político y religioso. Trabajaban en las haciendas como peones y gente de confianza, formaban parte del servicio doméstico y, como habían sido comprados a altos precios, eran mejor tratados que los indígenas. El resentimiento afloró, y se exterminaron negros y mulatos.

<sup>10</sup> Severo Martínez Peláez, *Motines de indios. La violencia colonial en Centroamérica y Chiapas*, Puebla, UAP (Cuadernos de la Casa Presno), México, 1986, p. 137.

### *Los hechos*

El detonador del movimiento del 10 de agosto de 1712 se gestó cuatro años atrás y alrededor de imágenes religiosas, especialmente de la Virgen María; tres fueron los antecedentes que a continuación se señalarán. El primero involucra a un ladino ermitaño que predicaba desde el tronco de un árbol hueco, en las afueras de Zinacantán. Él trataba de exhortar a los indígenas del lugar a reconocer una imagen de la Virgen de la cual emanaban rayos de luz; argumentaba que dicha imagen había descendido del cielo para dar asistencia a los indígenas. El obispo mandó investigar los hechos por medio del padre José Monroy, quien, después de destruir el árbol, llevó al ladino a Chamula, seguido de una gran muchedumbre. Después de una breve reclusión en el Convento de San Francisco en Ciudad Real, el ladino fue liberado y regresó a continuar con su prédica. Los indígenas construyeron una ermita donde había un altar con la imagen de la Virgen, en el cual se hacían las ofrendas. Después de mucha resistencia por parte de los pueblos, el ermitaño fue encarcelado y enviado al exilio en donde murió. El culto en las ermitas fue determinante para el movimiento zendal, que se abanderó con la imagen de la Virgen María. Su culto, practicado en pobres y rústicos santuarios desligados de la Iglesia, sirvió como catalizador del descontento popular, y fomentó movimientos conspirativos como el de Canuc.

El segundo fue cuando la Virgen se apareció a una joven india tzotzil en un paraje de Chenalhó, Santa Marta. Cuando esta india fue llevada ante el cura, confesó ser depositaria de un mensaje de la Virgen María, que pedía se le construyera una ermita, y declaraba que desde ahí ayudaría a los indios. Esta joven y su esposo fueron reprimidos y encarcelados en Guatemala. La imagen de la Virgen fue escondida cuando se trasladó al convento de Santo Domingo, en Ciudad Real. Los indígenas regresaron descorazonados.

En tercer lugar se presentaron otros milagros que involucraron a dos imágenes de santos en la iglesia de San Pedro Chenalhó. Se

decía que la imagen de San Sebastián había sudado dos veces y la de San Pedro había emitido rayos de luz. Estos milagros difirieron de los anteriores, ya que involucraron a dos imágenes oficialmente reconocidas. Aunque el santuario en honor a San Sebastián, fue destruido, los curas no confiscaron las imágenes.

Finalmente en 1712 se le presentó una nueva aparición de la Virgen ahora en el pueblo de Canuc, a una joven indígena tzeltal. Como consecuencia de esto, más tarde se construyó una ermita en ese lugar, misma que sirvió como centro de reunión de las comunidades indígenas, y a su vez a las de la posterior sublevación. Como se dijo, en el centro del movimiento se encontraba otra joven india, que declaraba haber hablado con la Virgen, y que fue llevada a Ciudad Real, para ser interrogada acerca de una supuesta cruz labrada que había bajado milagrosamente del cielo. Los sacerdotes intentaron impedir el culto a la nueva imagen, pero era demasiado tarde. La decisión de los indígenas fue más enérgica que en las apariciones anteriores, además de que ya habían pasado de una actitud pasiva a una desafiante, que los impulsó a cuestionar la legitimidad del culto religioso y a las autoridades que lo representaban.<sup>11</sup>

En este ambiente de efervescencia, el obispo mencionado decidió hacer una nueva visita a los pueblos de su diócesis, para recaudar fondos de rentas y derechos. Ante la negativa de posponerla, el obispo tuvo que huir de Comitán rumbo a Chinantla, dado que los indígenas estaban decididos a matarlo en el camino. Éste fue el detonador del movimiento, pues, impulsados a la rebelión, los fiscales de 28 pueblos se reunieron a fin de constituir una confederación para lanzarse contra sus opresores. Así, el 10 de agosto de 1712, en Canuc —llamada Ciudad Real de Canuc—, la india, convertida en la voz de la Virgen María, lanzó una famosa convocatoria a los pueblos insurrectos:

Jesús, María y José —Señores Alcaldes de tal pueblo.

—Yo, la Virgen que he bajado á este Mundo pecador, os llamo en

<sup>11</sup> Ma. Odile Marion Singer, *op. cit.*, p. 30.

nombre de nuestra Señora de Rosario y os mando que vengáis á este Pueblo de Canuc y os traigáis toda la plata de tus Yglesias y los ornamentos y campanas, con todas las Cajas y tambores y todos los libros y dineros de cofradías porque ya no hay Dios, ni Rey; y así venid todos cuanto antes, porque sinó seréis castigados pues no venís á mi llamado y á Dios Ciudad Real de Canuc.

—La Virgen Santísima María de la Cruz.<sup>12</sup>

Después de lanzada la convocatoria, se instauró la república tzeltal, y los dirigentes se abocaron a reunir fondos para la lucha. Con ese fin saquearon iglesias donde obtuvieron objetos de valor y dinero de los curas. Se armó un ejército de “soldados de la Virgen” que marchó hacia algunos pueblos tzeltales que habían rehusado obedecer la convocatoria. Penetraron en Tenango, Chilón y Ocosingo, después cayó en su poder Simojovel, en la zona tzotzil. En Chilón aconteció el primer enfrentamiento entre los soldados españoles e indígenas. Entre los “soldados de la Virgen” se encontraban también algunos mulatos y mestizos de Ocosingo y otros pueblos que ofrecieron unirse a ellos para salvar sus vidas.<sup>13</sup> Luego pasaron a Ocosingo, donde masacraron a niños españoles. Las mujeres españolas fueron llevadas a Canuc y obligadas a cambiar de vestimenta y casarse con indígenas.

Los indígenas rebeldes quisieron implantar un movimiento religioso que les diera el control ideológico sobre sus congéneres. Para ello, era necesario desplazar a los representantes de la Iglesia, para lo cual era indispensable sustraerles el monopolio de la religión a criollos y religiosos. Los rebeldes tzeltales tomaron como bandera a la Virgen María, y la convirtieron en patrona de su lucha contra el poder explotador, en especial contra el tributo. En otras palabras, no regresaron a sus antiguos cultos sino que apelaron a la nueva religión, de modo que lucharon contra el sistema con los mismos símbolos religiosos que éste les había proporcionado.

<sup>12</sup> Fray Francisco Ximénez, *op. cit.*, p. 271.

<sup>13</sup> Virginia R. Bricker, *op. cit.*, p. 63-82.

La sublevación duró poco más de tres meses y fue sofocada el 21 de noviembre de 1712. Entre los principales líderes del movimiento, se encontraba Lucas Pérez, que previamente había sido encarcelado sin juicio, y después arruinado. Otro fue Sebastián Gómez, indio de Chenalhó, que apareció en Canuc diciendo que era Sebastián Gómez de la Gloria, y que había ido al Cielo donde había hablado con la Santísima Trinidad, la Virgen María, Jesucristo y el Apóstol San Pedro, los cuales le habían dado autoridad para nombrar sacerdotes en todas las provincias.

### *La represión*

Para suprimir esta sublevación, fue necesario movilizar verdaderos ejércitos que contaron con muchos soldados negros y mulatos, los cuales, mediante una ingente represión, reincorporaron a los indígenas al régimen colonial.

Después del ataque de Chilón, donde los rebeldes resultaron vencedores sobre los soldados españoles, el ejército indio se dirigió a Huistán, en la región tzotzil. Pero, ya desde Tabasco, había partido Pedro Gutiérrez de Mier y Terán, nuevo Alcalde mayor de la Provincia de Chiapas, y en Ciudad Real se había organizado un cuerpo de 150 indios chiapanecos, 200 vecinos de Ciudad Real, entre los cuales se encontraban caballeros, mulatos, negros y mestizos.<sup>14</sup> Con este ejército que, aunque en desventaja numérica, estaba mejor armado, salió hacia Huistán donde dos frailes y otros soldados españoles ya combatían. Ximénez relata que un mulato llamado Pascual de Cuéllar, al tratar de defender a un sargento español,

se arrojó de la trinchera como rabioso perro con escopeta y alfange y ejecutando con el tiro fue penetrando la multitud de indios con el alfange, matando y hiriendo indios hasta que pudo agarrar al Juan Angel y traídolo consigo causando espanto y asombro con su valor y arrojo á amigos y á enemigos. Ortras muchas hazañas hizo este mulato

<sup>14</sup> Fray Francisco Ximénez, *op. cit.*, p. 290.

que por ser de pobre no quedaron en la memoria de los hombres; murió después de sosegada la sublevación en Ciudad Real, de enfermedad causada de su mucho trabajo en servicio de Dios y del Rey.<sup>15</sup>

En la lucha que entabló Gutiérrez contra los indios en Huistán, hubo nueve muertos y nueve heridos entre los españoles. Después se volvió a Ciudad Real, a donde se esperaba un ataque de los zinacantecos. Para continuar la pacificación, se requería de más caballos, soldados y víveres, por lo cual solicitó a los frailes dominicos que le proporcionaran recursos,

sabiendo que en esos nuestros Conventos hay algunas estancias y haciendas de que se puedan sacar no sólo carnes y otros víveres, sino también bestias y cabalgaduras para los soldados que se alistasen para la reducción y represión de los indios alzados en esas provincias,<sup>16</sup>

por eso el convento de Comitán envió “dos veces setenta reses y setenta caballos”, y el convento de Chiapa de Indios mandó

100 caballos y cincuenta y cuatro negros esclavos de las mismas Haciendas para que sirviesen á Dios y al Rey nuestro Señor en aquella guerra á las órdenes de Don Pedro Gutierrez. A todos estos los sustentó nuestro Convento de Ciudad Real todo el tiempo que estuvieron las armas suspensas, que fué desde el último de Agosto hasta mediados de Octubre en que salieron á la Campaña estos negros, el tiempo que estuvieron en Ciudad Real al Convento los sirvieron de gasto [...] En la Campaña sirvieron de mucho así por ser gente diestra con lanza y caballo, como porque es gente de valor y fuerza, como criada en continuo trabajo y peligros de la vaquería; como también los indios, por natural antipatía le tienen horror al negro.<sup>17</sup>

Estos negros, aunados a otros 400 hombres, 150 indios chiapanecos y cuatro frailes, acompañaron a Nicolás Segovia en su entrada en Huistán el 10 de octubre. Diez días después abandonó este sitio dirigiéndose a Oxchuc. Sobre ese hecho, Ximénez relata:

<sup>15</sup> *Idem*, pp. 289-290.

<sup>16</sup> *Idem*, p. 294.

<sup>17</sup> *Idem*, p. 295.

veinticinco esclavos nuestros montados con sus medias lunas, quienes juntos con los 50 hicieron mucho daño en los indios poniéndolos en huída y siguiendo los negros como si fuesen detrás del ganado zimirron, hasta que los indios se refugiaron por los montes.<sup>18</sup>

Los indios, una vez derrotados en Oxchuc, se replegaron hacia Canuc, y el pueblo fue incendiado por el ejército contrario. La otra fuerza que salió hacia Chenalhó con Gutiérrez, no terminó con buen éxito.

En la misma fecha, 10 de octubre, Toribio de Cosío, presidente de la Audiencia de Guatemala, marchó con un ejército de 800 hombres que incluía a 100 mulatos. Llegó a Ciudad Real, y a los pocos días salió rumbo a Canuc. Los combatientes conformados por españoles, indios, mulatos y negros, habían demostrado ser feroces milicianos. No es objeto de este trabajo dar los pormenores de la caída de Canuc el 21 de noviembre bajo las fuerzas de Cosío, quien se quedó en su campamento con las mulas ensilladas, “por estar muerto de miedo”,<sup>19</sup> mientras las tropas peleaban. A pesar de la fuerza que demostraron los zendales, su falta de conocimiento bélico y su pobreza de armas no les permitió triunfar. Los combates dejaron una gran mortandad en la población indígena. No así los contrarios, que sufrieron muy pocas bajas. Una vez terminado el ataque a Canuc, Cosío entró con el ejército triunfante, se dirigió hacia la iglesia cantando el “Tedeum laudamus”.<sup>20</sup> Poco después mandó un manifiesto a los pueblos insurrectos, para que entregaran a los cabecillas y se congregaran en sus pueblos a la obediencia de la Iglesia y sus representantes. En caso contrario, tomarían el ejemplo de lo que había pasado en Canuc en estos términos:

...y si así no lo hicieredes y rebeldes continuareis a la inobediencia pasaré con las armas á castigaros y entrar en vuestro pueblo como le he hecho en este, pa. lo cual tengo ademas de las muchas fuerzas de ar-

<sup>18</sup> *Idem*, p. 299.

<sup>19</sup> *Idem*, p. 305.

<sup>20</sup> *Idem*.

mas y soldados con que me hallo otras muchas que espero brevemente de la Ciudad de Guatemala, de Tabasco, Campeche y otras de Nueva España...<sup>21</sup>

Posiblemente éste sea el lugar de la parte antes señalada. Ya con Canuc bajo control, Cosío se dirigió hacia Sitalá, Chilón y Yajalón, que fueron sojuzgados antes de Navidad. Al mismo tiempo, el Alcalde Mayor de la Provincia de Tabasco, Francisco de Medina Cachón, se le unió con 310 hombres, entre los cuales había españoles, mulatos y negros, además de 100 indios de aquélla.<sup>22</sup> Este ejército ayudó a la pacificación de algunos pueblos tzeltales. Tiempo después, los pueblos tzotziles también fueron sometidos. Para marzo de 1713, la paz se había restaurado. Nuevas autoridades indias fueron nombradas en los pueblos, y los líderes cautivos fueron ejecutados y algunos exiliados hacia Guatemala y otras provincias. La joven lideresa huyó con Sebastián de la Gloria hacia el norte, y no se les pudo dar caza.<sup>23</sup> Así terminó uno de los movimientos más sangrientos del siglo XVIII, donde intervinieron todos los sectores de la población chiapaneca del momento: los españoles aliados con sus simpatizantes, entre los cuales se contaban muchos indios ladinos, pero también los mulatos y los negros, quienes hicieron una misma causa y reprimieron a la población indígena. Dentro del movimiento indígena se ve a los negros y mulatos como parte del mundo que los hostilizaba y amedrentaba, y estaban fuertemente ligados a la imagen de sus opresores.

Después de esta sublevación, algunas de las poblaciones indígenas se redujeron sensiblemente a consecuencia de las bajas en los combates y las epidemias que las atacaron. El ejemplo más claro que se tiene, es el de Canuc, que de 198 tributarios en 1715-1716, pasó a 71 en 1733. Esa situación también se presentó en otros muchos pueblos.<sup>24</sup>

<sup>21</sup> *Idem*, p. 308.

<sup>22</sup> *Idem*, p. 310.

<sup>23</sup> Alrededor de su huida se tejieron muchas historias.

<sup>24</sup> Aura Marina Arreola, "Población de los Altos de Chiapas durante el siglo XVII e inicios del XVIII", en *Los mayas del Sur y sus Relaciones con los Nahuas Meri-*

## *Conclusión*

El estudio de la población negra en Chiapas se inició recientemente. Hay una gran cantidad de archivos por explotarse, a fin de determinar si es posible ubicar el lugar de procedencia de los esclavos negros y contar con una aproximación al volumen de esta población que llegó durante la Colonia.

Sin lugar a dudas, este episodio de la historia de Chiapas, la sublevación de los tzeltales, nos deja ver primero que la opresión de los indígenas dio lugar a uno de los movimientos mesiánicos más importantes del siglo XVIII. En este episodio de la historia de la región, los indígenas son el centro del conflicto; éstos fueron reprimidos brutalmente por las autoridades civiles y eclesiásticas ya que el éxito de la sublevación amenazaba el status quo, es decir, a la jerarquía civil y a la eclesiástica. De haber triunfado, se habría presentado un movimiento de independencia en la Iglesia, y no es remoto pensar que hasta una escisión, y dado paso a una Iglesia Indígena, además de representar una fuerza importante frente al poder civil. Para su control y erradicación, las autoridades movilizaron a sus fuerzas represivas, entre las cuales se encontraban los negros y mulatos.

Los negros y mulatos fueron muy temidos por la población indígena, ya que muchas veces abusaban de las mujeres, además de que en la economía de la región eran mejor tratados que los indígenas.<sup>25</sup> Este malestar fue generalizándose a toda la población.

Prueba de este sentir quedó patente cuando en 1804 el Rey de España envió una Real Cédula a las Indias para preguntar a los virreyes, presidentes y gobernadores de las Indias y las Islas Filipinas, si era conveniente que en las provincias continuara el libre comercio de negros. En esta Cédula, el Rey mostraba preocupación por que fueran protegidos los cultivos de algodón, añil, azúcar y el reciente cultivo del café. Este documento llegó a la Capitanía

*dionales*, México, VIII Mesa Redonda, San Cristóbal Las Casas, Chiapas, Sociedad Mexicana de Antropología, 1961, pp. 249-250.

<sup>25</sup> Ma. Eugenia del Vale Prieto, *op. cit.*

General de Guatemala y de allí se trasmitió al ayuntamiento de Ciudad Real.

En la respuesta que las autoridades de Ciudad Real le dan a dicha Cédula dice: “se deduce no convenir ni ser útil la introducción de negros en estas interioridades”.<sup>26</sup> Esta respuesta surgía de la experiencia ante el comportamiento mostrado por negros y mulatos. Así, el documento continúa:

La experiencia de estos patricios les tiene enseñado que los pocos negros que han habido y hay lexos de ser utiles, son nocivos, porque siendo de un genio altivo, y opuesto a la sugestión, no solo tratan de aplicarse al trabajo, sino que emplean todo su esmero en señorearse de los Yndios, que naturalmente les tienen terror, y por este medio los tratan como si fuesen de superior clase que ellos recordandoles las fatigas, y entregandose a la olgazaneria.<sup>27</sup>

Prosigue el documento añadiendo que, además de este inconveniente, «agregase el de su mescla con las Yndias» pues «ningun yndio se casa con Negra» y que las mezclas producto de estas uniones que eran los mulatos eran si no peores, “por lo común tan malos como sus progenitores”.<sup>28</sup> Éste era el sentir general de la población en los momentos que anteceden a la Independencia, que por otro lado, los que respondieron a esta demanda más tarde fueron los actores de la misma. Argumentaban que, al contrario de la población negra,

los indios son más tratables, útiles y serbiles que los negros, y en tal grado humildes... los indios de rodillas agradecen la corrección... no así los negros que lexos de humillarse abrigan en el seno de su corazón, y fomentan el rencor hasta vengarse aun en las personas de sus mismos amos.<sup>29</sup>

<sup>26</sup> Archivo de Chiapas, *Documentos Inéditos de la Biblioteca Orozco y Berra*, tomo II, expediente 6, DEH/INAH.

<sup>27</sup> *Idem.*

<sup>28</sup> *Idem.*

<sup>29</sup> *Idem.*

Los indios, según este documento, además de ser serviles y humildes, también recibían salarios bajos:

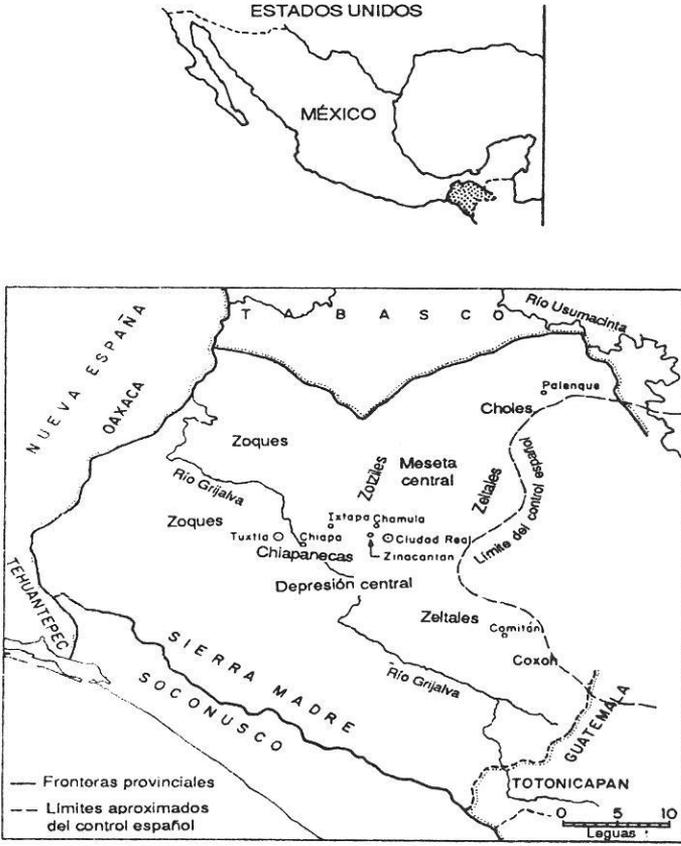
se les paga un real diario y sin ración alguna; bajo este pie ningún dueño de labranzas querrá desembolsar su dinero para la compra de negros quando si el peligro que perdiendo por muerte en estos, u otros motivos, tienen sugetos de que servirse tan a poca costa como la que se deja referida, y si aumentan los sueldos y alimentos desproporcionalmente.<sup>30</sup>

Como se puede apreciar el indígena quedaba en la escala social muy por debajo del negro, aunque hubiera habido pronunciamientos en favor de la población indígena.

Para finalizar podemos decir que después de consumada la Independencia, los negros y los mulatos se mestizaron totalmente, dejando en el olvido a esta población que fue un actor más en la historia de Chiapas.

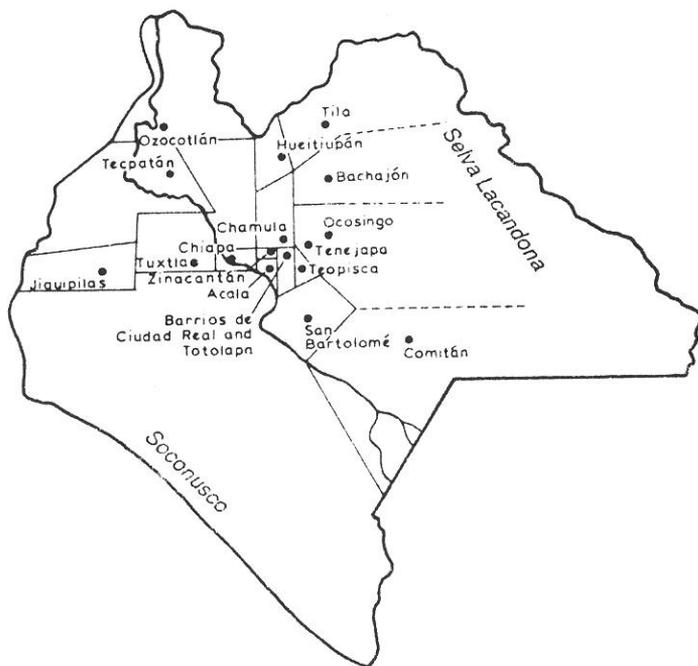
<sup>30</sup> *Idem.*

Chiapas en la época colonial<sup>31</sup>



<sup>31</sup>Robert Wasserstrom, *Clase y sociedad en el centro de Chiapas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 20.

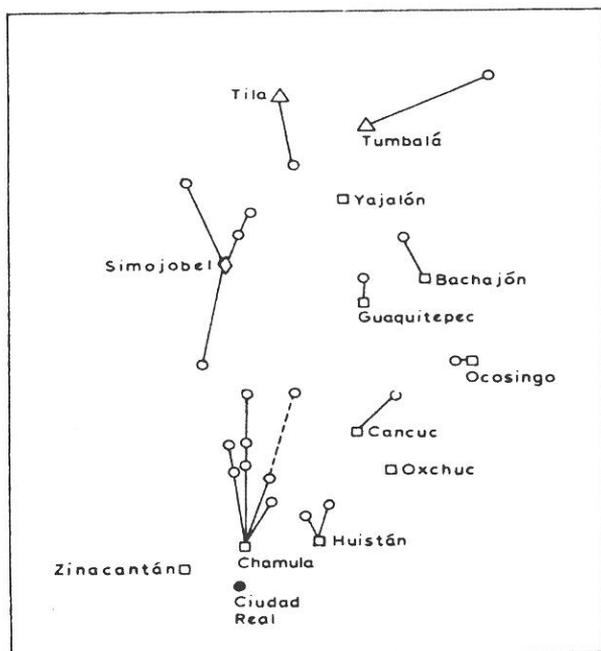
Curatos y anexos en la meseta central, 1712<sup>32,33</sup>



<sup>32</sup> *Idem*, p. 70.

<sup>33</sup> *Idem*, p. 71.

Curatos y anexos en la meseta central, 1712<sup>34</sup>



- Curato dominico
- △ Curato secular
- ◇ Curato franciscano
- Anexo
- Anexo de afiliación desconocida

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 71-72.